

Otto de 1933 vendría la primera de las citadas sobre Dioniso y el dionisismo, y no ordenada según le corresponde a la edición de 1960 que no es la primera. En fin, *peccata minuta*. Porque esta obra de fácil acceso al público en general no es sólo eso, sino que bajo formato de divulgación resulta — a todas luces — de gran interés científico e ilustrativa para los estudiosos de la antigüedad clásica.

M.<sup>a</sup> E. MARTÍNEZ-FRESNEDA

ANTONI MARÍ, *Euforión. Espíritu y naturaleza del genio*, Madrid, Tecnos, col. Metrópolis, 1989, 220 pp.

El libro que reseñamos es un ensayo, traducido del catalán por C. Llosilla, revisado por el autor, con unos objetivos muy diáfanos: «reconstruir el proceso de formación de este arquetipo humano (el genio) que, junto al nuevo concepto de Estado y de ciudadanía, inaugura el mundo de la contemporaneidad» (cf. intr. p. 15).

A los filólogos clásicos nos interesa especialmente porque pone las bases (pp. 21-29), sucintas aunque bien elaboradas por lo que indicaremos *infra*, de lo que generalmente conocemos por el concepto de genio en la cultura clásica (el *daimōn* en Homero, Platón o en el estoicismo, el *genius* latino, etc.).

El autor aborda su objetivo mediante una estructuración del trabajo con la que coincidimos plenamente (en especial en lo que se refiere a autores escogidos) y así, establece seis grandes capítulos o apartados que, básicamente, pueden resumirse como sigue: (1) El concepto de genio en la cultura clásica y en el Renacimiento. (2a) La concepción del genio en el pensamiento de D. Diderot, (2b) en la filosofía crítica de I. Kant, (2c) en el pensamiento estético de F. Schiller, y (2d) F. Schelling. Finalmente una completísima bibliografía subdividida en Fuentes documentales, Bibliografía general y por autores, a manera de apéndice, junto con un siempre útil *Index Nominum*.

Es luminosa la idea de haber denominado a este ensayo *Euforión* (si bien no aparece dicho término mencionado, curiosamente, más que en p. 13, a modo de cita inicial, como símbolo emblemático del conjunto de la obra), basándose en que dicha entidad alegórica para Goethe personificaba la poesía, y que aparecía en la segunda parte de su *Fausto* con los rasgos del auriga, semejante a un espíritu o a un espectro. En cambio, para los mínimamente familiarizados con la Literatura helenística, *Euforión* es un poeta áulico, bibliotecario en Antioquía, autor de poemas imprecatorios (*Araí, Tracio, Quillades*, etc.), arcano, oscuro, alejandrino, enigmático, que recuerda, salvado el anacronismo, los epítetos mencionados del auriga de Goethe.

Pero consideramos además muy acertado el título de esta obra por

cuanto Euforión, que simboliza para Goethe la poesía, y que define como espectro, tiene mucho que ver con la noción de genio (recuérdese, así, que para Sócrates *daimōn* es una voz). Por otra parte, no será baladí mencionar también el parangón y la curiosa coincidencia que suponen la existencia de una revista actual, dedicada a divulgar estudios sobre la poesía y el pensamiento de Goethe, que ya adoptó, desde sus principios, el mismo nombre del ensayo que ahora reseñamos, es decir *Euphorion*.

Entrando en pormenores, es interesante destacar el desarrollo del apartado sobre el *daimōn* platónico (mensajero entre el cielo y la tierra, intérprete e intermediario entre dioses y hombres, según palabras de Diotima). Sin embargo, el autor menoscaba o silencia las distintas connotaciones del término *daimōn* que jalonan el mundo griego antes de Platón (Teognis y su concepción del *daimōn* como aquel que tienta al hombre a *âtê*; Eurípides, poniendo en boca de la nodriza de Medea que la *âtê* es la obra de un *daimōn* irritado, etc.), así como la tripartición de los tipos de *daimones* establecida por E. R. Dodds en su célebre obra *The Greeks and the Irrational* (pp. 51-52 trad. cast.), sin alusión explícita, tampoco, a los términos *κακοδαίμων* y *δυσδαίμων*, acuñados en el s. V por la superstición popular ante el fatalismo. Asimismo, el lector nota a faltar en la bibliografía general, alguna referencia más completa sobre la literatura y la filosofía antiguas, y más concretamente sobre Platón. Todo lo anterior no mengua ni deshonra en un ápice la perfección del resultado ni la brillantez en la exposición.

Muy completa y documentada es la argumentación de A. Marí sobre la concepción del mundo en el pensamiento estoico y en la cultura latina. De este último apéndice ofrecemos un párrafo elocuente: «El adjetivo *genialis*, una vez aplicado al lecho nupcial, se aplica también a las ideas y personas que esa idea sugiere: se aplica a los dioses que significan abundancia, alegría y prosperidad, a Baco, a Ceres, a Saturno, se aplica a las estaciones que permiten que el hombre goce en paz de los frutos de su trabajo; a todo lo que en la vida es fecundo y feliz. Por eso mismo, ya desde la Antigüedad, *genius*, *genialis* e incluso, en algunos casos, *ingenium*, se refieren a la plenitud de las facultades intelectuales y a la facilidad del espíritu para crear formas bellas y originales» (pp. 27-28). Pues bien, el estilo que rezuma este párrafo (breve, no sobreabundante, no escaso, sentencioso sin afectación, claro, etc.) es común denominador del ensayo que abordamos.

Un tanto breve (solamente una nota en p. 29), aunque justificado por las dimensiones y los objetivos de la obra, es el análisis del «genio» en la Edad Media, pasándose rápidamente a estudiar, con más extensión, lo que dicho concepto supuso en el Renacimiento (Leonardo de Vinci, Ficino y los cuatro furros divinos, Roger de Piles, etc.).

Las páginas 46-88 están dedicadas a D. Diderot, sobre lo cual cabe destacar el apartado 4 B en torno al «entusiasmo», el «furor» y la «inspiración» (recuérdese que A. Marí ha dedicado ya a cuestiones afines su

obra *El entusiasmo y la quietud*, Barcelona, 1977), pero de igual modo son elogiados sus capítulos dedicados a Kant (con una introducción a la *Crítica del juicio* de dicho filósofo y a las teorías del genio en Alemania), a Schiller (el genio sentimental) y a F. Schelling (la obra de arte y la figura del genio).

Si bien es lamentable, en la obra que reseñamos, la ausencia de unas conclusiones o, cuanto menos, de una especie de recapitulación que establezca los hitos más importantes del concepto de genio y su interrelación, sin embargo, en diferentes ocasiones a lo largo de su trabajo el autor vuelve los ojos atrás, como indicándonos su procedencia o influjo (así, por ejemplo, en p. 142 distinguiendo entre la poesía o la concepción griega y la moderna, o en p. 150, cuando refiriéndose a Schiller, se cita a Giordano Bruno o a los filósofos árabes de la Edad Media).

En conclusión, nos hallamos ante un amplio estudio, riguroso, bien documentado, que no ha eliminado, con todo, el habitual e inexcusable fárrago de erudición, aunque cuenta con aportaciones novedosas e importantes de la cosecha del autor. Un trabajo apreciable, sobre un tema interesante, muy poco conocido con anterioridad en cuanto estudio global, que goza, además, de una claridad expositiva sorprendente, y que figurará, sin duda, junto a las monografías clásicas como referencia ineludible.

JOSÉ ANTONIO CLÚA

HARRIS, WILLIAM V., *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327-70 a.C.*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid 1989, X + 297 pp.

Diez años después de su primera edición en inglés (*War and Imperialism in Republican Rome. 327-70 B.C.*, Oxford Univ. Press, Oxford 1979), la obra de William V. Harris, profesor de historia en la Universidad de Columbia y autor entre otros trabajos de la monografía *Rome in Etruria and Umbria* (Clarendon Press, Oxford 1971), ha visto, por fin, la luz en castellano gracias a la traducción de Carmen Santos Fontenla.

Como afirma el autor en la Introducción «la finalidad de este libro es el análisis histórico y no la narración» (p.1). No se pretende, pues, un relato lineal y pormenorizado de la historia romana en el periodo medio de la República sino más bien un estudio —posiblemente el más exhaustivo realizado hasta ahora— de las causas, condicionamientos y objetivos de la expansión territorial de Roma (hacia Italia y el Mediterráneo fundamentalmente) a través de su instrumento más efectivo: la guerra.

La obra aparece estructurada en cinco grandes capítulos, en los que se abordan las claves para entender el imperialismo romano. Así, se pone de manifiesto («1. Actitudes romanas hacia la guerra», pp. 9-52) la importancia del éxito militar para una sociedad como la romana (y, sobre todo,